

Entrevista a profundidad historia de vida

Entrevistadora: María del mar Martínez

Entrevistada: Diana Gómez alias "La Mona"

Marzo del 2017

Empecemos a hablar de ¿dónde naciste? ¿Qué hacían tus papás? ¿Tenías hermanos?:

- Mi nombre es Diana Gómez, yo nací en Bogotá, soy rola, tengo dos papás, todavía viven, mi papá era del ejército, mi mamá era una ama de casa, mi papá nos lo daba todo, tengo 5 hermanos, bueno, mi mamá se casó primero y me tuvo a mí y yo era gemela, después mi mamá se organizó con el señor y él tenía sus 2 hijos y tuvieron otros 2 hijos dentro del hogar que era una niña y un niño, entonces en total éramos 6 y por fuera hay 4.

Mi niñez fue muy régimen militar porque mi papá era demasiado machista, muy en el orden de: "la niña es de la casa", "no puedes hablar con x", era muy estigmatizador con gente mechuda, el aretico, "marihuaneros, son putas, son no sé qué" bueno, tenía miles de características siempre en su boca para los demás. Quería que sus hijas fueran perfectas y era muy castigador con las palabras, muy grotesco, brusco, guache, muy machista, le pegaba mucho a mi mamá pues era demasiado no fiel a mi mamá, siempre tenía otra persona adicional, entonces eso lo volvía más agresivo cuando llegaba a la casa, más grosero con nosotras, mucho más bocón, entonces todas esas cositas como que a uno... el régimen militar no me gustaba para nada.

Mi mamá era de las típicas mamitas subyugada a él, solo lo que él dijera, lo que él nos diera de orden, salíamos cuando él nos decía, solo podíamos salir cuando él quería sacarnos, era una mamá muy juiciosa, demasiado juiciosa en su casa, todo limpio y organizado, una cosa loca, y en mi adolescencia me acuerdo mucho que mi papá tuvo una persona y ya se empezó como a aferrar mucho a ella y empezó a dejarnos muchos días solos y mi mamá decidió empezar a lavar ropas, entonces mi mamita se iba a lavar ropas y yo era la que pisaba en la tina la ropa para que se le ablandara más rápido, cuando planchaba entonces yo era la que le echaba el agüita a la plancha, la que le tenía la plancha cuando ella se cansaba de su bracito y bueno algunas cosas con mis hermanitos, yo era la hermana del medio porque mis otros 2 hermanos con los que él llegó no vivían con nosotros, entonces yo era la que cuidaba los chiquis, los pequeñitos, entonces la agresividad y todo eso nos hacía que cada vez que él llegara nos metiéramos debajo del sofá, debajo de la cama porque él siempre llegaba muy grosero, a pegarle a mi mamá y bueno.

Y en la adolescencia, ya cuando Diana empezó a crecer como a los 13 años, se creció el monstruo de Diana, Diana ya no permitía que le pegaran a la mamá, ya se le paraba y la última vez ya para que yo me fuera de la casa fue porque lo golpeé con una taza, una chocolatera, yo estaba haciendo el chocolate en la cocina con mi mamita y mi mamá estaba haciendo unas arepas y entonces él entró y cogió a mi mamá del cabello y la tiró contra un mueble y yo ya no me aguanté, yo tenía como 11 años y cogí la chocolatera y se la tiré en la cara, lógicamente le abrí la cabeza, o sea yo cuando le vi sangre, yo dije: "Jueputa lo mate" y salí corriendo, me fui de la casa como un mes para donde una

tía y lógicamente a mi mamá le dio re duro y ella le decía que si yo no volvía, ellos dos no iban a seguir, mi mamá decidió que teníamos que hablar los dos pues para que volviera y yo volví y me dio una mano terrible.

Entonces pasó así, yo me fui de la casa, volví y empecé de intermitente a irme y volver, irme y volver, ya le pegaba y yo me metía y ya me le volví como una piedrita en su zapato, cada vez que se iba a enfrentar él lo único que hacía era mirarme y como pensarlo “si le pego, esta se mete” y ya nos daban era a las dos, entonces ya se volvió el problema como más crónico, más duro, él no cambiaba y seguía con sus mujeres adicionales, entonces una cosa loca, y yo lo que intenté fue decirle a mi mamá: “mami reaccione y vámonos” y ella “no”, todo el tiempo no, y como él era el proveedor del hogar entonces como que mi mamita decía: “no mi amor, después” y lo íbamos dejando como después y mi mami no le dio al importancia a ese momento, pero (es una cosa que te voy a contar por primera vez) en el transcurso de mi adolescencia de 9 a 13 años él abusaba de mí y yo a los 14 años ya no lo obedecía, yo ya me iba a farrear, teníamos una casa muy grande y en la parte de atrás del patio habían unas rejas que habían como para el techo de arriba y yo me saltaba esas rejas y me iba a farrear y él tenía que ir a traerme de los bares del pelo, que ¿por qué me salía? Me pegaba y me pegaba y yo seguía en la misma.

Llegué a los 16 años y en la misma tónica, súper súper así impuesta con lo que yo quería, lo que yo deseaba, era muy muy agresiva a mis 15 años, demasiado. Conocí al papá de Diego, mi hijo mayor y fue como el papá que nunca tuve, el amoroso, el que me sacaba a pasear, me comparaba lo que quería, era 15 años mayor que yo y me enamoré, me enamoré perdidamente de él pero perdidamente, eran mis ojos, era mi luz, y era de cabello largo y de aretico además, entonces yo decía: “mi papá nunca lo va a aceptar” pero pues yo quedé embarazada y le dije a él: “tiene que decirle a mi papá que nos vamos a organizar”, entonces él dijo: “listo, pues hagámosle” entonces él fue y le dijo a mi papá: “su hija está embarazada, yo me voy a casar con ella” entonces él dijo “ah listo, llévesela”, entonces nos casamos, eso fue como un mes y yo me fui de la casa y empezó mi martirio.

El amor, ese maravilloso hombre, el hombre ideal para mi vida no lo era y la segunda historia de mi vida vuelve a repetirse, me golpeaba por todo, me pegaba porque le decía sí, porque le decía no, además como era tan mayor pues lógicamente “no se ponga”, “no se ponga ese jean apretado”, “solo faldas anchas”, “no se ponga esa blusa”, “no se peine así”, “no se maquille”, o sea yo era todo lo que él dijera, yo me volví como la maquinita de él, lo que él quisiera, entonces yo le hacía. Y cuando cumplí los 23 años decidí separarme de él, dije “no más” y me separé y volví al mes con él y a mis 24 años volví y lo intenté, me fui un mes y volví con él, cuando cumplí los 25 años dije “esta es la última vez y ya no más, si ya esta no aguanta, pues ya no vuelvo más contigo” y la última vez que le dije “me voy” me dio una paliza que casi me mata, me mandó 15 días para una clínica, me volvió la cara un monstruo, me metían toda la comida por una sonda, el cuerpo por detrás me cogió solo a patadas y me hizo vasijas de sangre por toda la espalda, por acá me cogió y me mordió, fue una cosa re loca, me cortó con un cuchillo por acá, o sea él me quería matar. Yo lógicamente como nunca dije en mi casa, pues mi hogar era dios mío, la maravilla de los círculos, entonces cuando yo le dije a mi mamá “venga por mí” yo en una cama tirada, bote sangre por todo lado le dije: “mami, me voy a morir” - ¿cómo así mamita? – me voy a morir mamá, venga por mí”, cuando mi mamá llegó a la casa, desde la puerta de la casa era sangre por todas las escaleras hasta mi cuarto, mi mamá dijo: “este man mató a mi hija” cuando mi mamá entro al cuarto dijo: “esto no puede ser, usted ¿por qué

no decía que él le estaba haciendo todo esto? Yo por miedo no les contaba, porque me salgo de un lado para meterme en otro peor, yo me separo en ese momento y decido “me voy, no quiero volver con usted” y eso fue y me pidió perdón “que mire, yo estaba borracho, no me acuerdo” y yo le decía “no, no quiero volver contigo, no quiero y no quiero” y fue mi decisión,.

Yo me separé en marzo, estaba en la universidad estudiando diseño gráfico, yo seguí en la universidad, en la universidad conozco una gran mujer caleña, un despampano de vieja, el cabello, el cuerpo, una mujer hermosa y la vieja: “no, empiécese a arreglar” imagínate desde cuando no me ponía una falda, un pantalón porque él me restringía todo “no, yo le compro, yo le regalo” y empezó así a cambiarme el cabello, nunca me había tinturado el cabello, me mandó a tinturar mona, el cuerpo, la blusa, la falda, los pantalones, jean apretado que nunca me dejaban ponerme jean apretado y yo era fascinada, me llegó la estrella a mi lado y con esta mujer entonces empezamos a salir, nunca tomaba porque él no me dejaba entonces farra venteada como una loca pero antes de eso, yo ya había quedado embarazada y tuve un hermoso bebé, yo me dediqué al alcohol, desde mis 26 años me dediqué al alcohol, pero eso era diario, yo salía de la universidad y ahí era tome y tome como si me quitaran la jarra y no me permitieran estar tomada, y llegaba 4 -5 de la mañana, báñeme y me iba para la oficina, trabaja en Foto Japón, era administradora de un punto, entonces yo iba y trabajaba normal y a las 4 se desapareció Diana e iba y me sentaba literal a un bar del lado de la universidad y llegaba la caleña y dele y llegabas mis amigas y dele y dele, todas, la que llegara échele, y además ella nos gastaba todo.

Conocí esta persona, era supuestamente hija de franceses pero estaba en la universidad como cuando hacen intercambios, eso fue lo que nos dijo, entonces yo emocionadísima porque pues venía de Francia, pero era caleña, pero “mis papás están allá y yo estoy acá”, yo misma me financiaba la universidad, habíamos 3 chicas que siempre estudiábamos y éramos súper juiciosas, yo sacaba excelentes notas porque era muy pila para eso en ese momento y en el trabajo me ayudaban con el trabajo me regalaron el 70% del semestre, entonces yo pagaba el 30%, a mí me quedaba re fácil, adicional me ayudaban con un subsidio en ese momento allá en el trabajo de 600.000 pesos para los gastos que tuviera en el semestre, eso era un platal, entonces eso es más trago, más farra, más de todo. Y mientras tanto a Diego lo cuidaban mi mamá y mi hermana menor, mientras tanto que la niña se divertía, porque eso era así, entonces llegó el momento en que me dijo la caleña “Hey, vamos a ir a hacer un viaje a Villavicencio, dícales a las chicas que nos vamos a ir a viajar y yo les gasto todo en la finca” nos dijo eso y quién dijo miedo, aliste y yo le programé toda la gente, duré tres meses programando a todo el mundo “nos vamos a ir a farrear” que además fue muy loco porque todas dijimos “sí” ninguna dijo no, entonces “listo, vámonos” y nos fuimos para Villavicencio.

Ese día ella nos alquiló camionetas y nos fuimos para Villavicencio, 6 de la tarde un viernes, chao fin de semana puente, vámonos a divertirnos y nos fuimos, nos fuimos, estuvimos en Villavicencio, estuvimos rumbeando hasta el agua del cilantro hasta las 3 de la mañana y pues la mayoría ya estaba tomado, “no vámonos a dormir y mañana madrugamos a la finca que esta vieja dijo que sí que vámonos al hotel” cuando de un momento a otro dijo: “no, ningún hotel, vámonos de una para la finca pa quemar tiempo y llegamos allá y nos farreamos y yo llevo trago” y eso había comprado trago y que comida, listo, nos subimos a las camionetas y nos fuimos, íbamos por Villavicencio por toda la avenida de Yopal al obelisco, yo me acuerdo hasta una parte, de ahí para allá me cogió el sueño, y lo que me acuerdo es que yo siento una patada por detrás, yo estaba durmiendo en la parte de atrás de la camioneta y yo sentí un patadón durísimo y yo me desperté, yo pensé que nos

habíamos estrellado, y cuando yo veo pues que alguien abre la puerta de atrás, yo estaba durmiendo con 2 amigas más atrás y nos dicen “se bajan de acá perras hijueputas” cuando yo escuche eso yo pensé que nos iban a robar o alguna vaina en carretera y yo “mierda, nos van a robar” cuando yo me bajo de la camioneta y veo los uniformes yo dije “ah no, eso es del ejército” y yo hago así jueputa nos secuestraron fue lo primero que dije, yo dije Dios mío nos secuestraron y yo lo primero que pensé fue en mi papá, que era capitán y mis dos tíos era coroneles, yo dije jueputa me secuestraron, cuando empezaron a bajarnos a todas y “sin chistar, se callan, empiezan a caminar” y yo dios mío cómo así, empezamos a caminar para dentro de unos matorrales que habían ahí, cuando nos entraron a los matorrales se colocan los brazaletes y yo los volteo a mirar y yo dije marica si, nos secuestraron, pues lógicamente todas entramos en angustia, llorando, yo decía no marica, cómo nos van a secuestrar, esta hijueputa para que nos trajo a esta finca, pero yo sin pensar otra cosa, el man empezó a meternos en los matorrales y “empiezan a caminar de aquí para allá y ninguna chisteo nada, se callan todas”, pues empieza a caminar y todo como unas dos horas caminando, claro imagínate todas en tacones, botas una cosa horrible, yo le decía “déjeme quitarme los zapatos, se me están ampollando” y me decía “no tranquila mamita que se va acostumbrando a las ampollas” y yo camine y camine y llegamos a un sitio y el man dijo “no, es acá y esperamos unos y llegaron campesinos así con bolsas, costales así grandes, como unos 15 costales, mira aquí está todo y los campesinos pusieron eso ahí y se abrieron, cuando empieza el man a rompernos la ropa así todo basto a rompernos las blusas, los pantalones con cuchillos y todo, “se cambian ya, se ponen esa ropa” y los celulares cogían las navajas y los partían, cuando yo me doy cuenta, el man cogió a la primera chica, le cogió el cabello y se la bajó y yo “jueputa nos van a cortar el cabello, pero ¿por qué nos cortan el cabello” y el man dijo “¿o la pelo?” y yo me puse la ropa, yo tenía un mechero hasta por acá y llego el man y dijo “¿sabe qué? No me gusta así y cogió la cuchilla y me calveó porque yo fui al abrió la boca y me dijo “¿así le parece o como le parece bonita? Yo solo pedía diosito dame valor para aguantar todo esto porque ya nos secuestraron, ya no hay nada que hacer, empezamos a caminar y llegamos a un sitio y habían unas lanchas y nos subieron en las lanchas a todas, metieron a 7 adelante y 10 atrás y arranque de ahí pa abajo como una hora, yo decía dios mío es que nos van a meter adentro, es que no van a dejar el que el ejército nos coja ni nada, nos metieron ahí y nosotros llegamos a un sitio, uno veía por donde estaba pasando, yo veía un lado y decía hasta acá llegué yo.

El movimiento y el miedo, uno como que no se fija quien está y quien no está, por el miedo, como que solo íbamos con esa tensión, íbamos 17 mujeres, todas chicas y era esa tensión ¿qué nos van a hacer? Y la una “yo no quiero que me maten”, la otra “mi mamá” la otra “mi hijo”, la otra “mis 2 hijitas” bueno era una cosa loca. Llegamos a ese sitio y ahí nos bajaron y caminamos como 20 minutos hacía arriba de la montaña, ahí llegamos a un caserío, y en ese caserío el man lo único que nos dice es: “esperen a que llegue el patrón” y nos colocan al frente de una mesa muy rústica donde tienen unas carpetas, unas carpetas blancas y a cada uno nos ponen enfrente y ella dice “en 5 llega” cuando llegó el man llegó esa mano de hombres, yo decía ¿Quién será? Dios mío por favor que no nos maten, yo lo único que pensaba era que no me matara por mi hijo, yo tenía ya mi hijo, dios mío que no nos maten, ese era mi único pensamiento, estábamos como ahí y llega y nos dice el man “muy buenas tardes” cuando ese man habló, yo volteo la cara y veo a Carlos Castaño y yo dije me voy a morir ya, yo dije al ver que yo tengo papá militar, que mis tíos, que yo, ya lo conocía, claro porque mi papá decía “mire ese tal por cuantas” como tenían un cuadro de cuántos iban matando y quién seguía, ya habían matado a Raúl Reyes y bueno, esto fue en el 2000, y oh gran sorpresa que

me veo, le veo la cara y yo decía nos van a matar, yo no preví nada más porque mi papá contaba muchas cosas que él hacía: la motosierra, el machete, él hacía muchas cosas, mi papá decía a toda hora “no, este no sé qué, hizo tales cosas de matar a tanta gente” entonces uno decía hasta acá llegamos, yo les dije “acá no hay salvación y menos con esa bestia, o sea nada que hacer”.

Nosotros lo único que hicimos fue llorar, yo lloraba mucho, a mi me dio un ataque de nervios terrible y no fui la púnica, una empezó a llorar, la otra a gritar del desespero, la otra: “jueputa no nos maten”, más de una se arrodillaba y le decía “por favor, tengo hijos” y el man lo único que hizo fue hacerse hacía el centro de la mesa y nos dice: “ya dejen la bulla, quiero que cada una vaya abriendo su carpeta” cuándo nos dijo eso yo ¿cómo así? ¿Esa carpeta que quiere decir? Y voy yo con la carpeta y pues cuando yo volteo la primera página de la carpeta mi primera sorpresa es que veo a mi bebé en primera plana, la cara de mi hijo, tomada de aquí para arriba, era una cosa impresionante, ahí sí se me alborotó todo, yo le decía “mire hago lo que quiera pero a mi hijo no me lo toque, lo que quiera lo que quiera pero a mi hijo no me lo toque –Tranquila, ¿quién le dijo que se lo iba a tocar? Mire bien la carpeta” cuando yo voy y abro veo a mi papá, cuando yo hago esto veo a mi mamá, la mujer nos había hecho estudio hasta qué comíamos, se lo juro, ahí estaba todo, a qué hora llegaba Diego de la ruta, quién lo recogía, mi mamá qué hacía, todo, era una cosa especificada día, segundo, lo que hacíamos los sábados, yo miraba y miraba como cuando uno mira algo con horror, yo decía jueputa yo qué horas hice esto.

En un momento dado, dice él: “mire, les presento a la que les hizo el estudio” ¿cómo? Y yo dije: “usted es una perra, yo al dejé entrar a mi casa, usted cómo me pudo hacer esto? Y la vieja solo miraba hacia abajo y él dijo: “ninguna perra, ella es mi mano derecha, ella es la que recluta, yo decía esto no puede ser, yo le decía: “mire yo hago lo que quiera, lo que usted me diga” y él me decía: “claro que va a hacer lo que yo diga, de ahora en adelante ustedes pertenecen a las Autodefensas Unidas de Colombia y de ahora en adelante nadie hace nada sin que yo diga” yo sabía que era un grupo al margen de la ley, que era un grupo malo, que solo ponían bombas, que se tomaban los pueblos, bueno, eso lo sabía, ah y que tenían combates por mi papá, no allá en Arauca se puso con las FARC y las AUC, bueno, que allá en el Meta, bueno, y sabía de esos temas por él, no porque yo me pusiera en las noticias a mirar a ver qué había, no, ese tema para mí era como muy básico, no me importaba, además cuanto tu estas con mucho confort en la vida tu para qué te vas a poner a ver noticias, yo era una mujer que nunca en la vida noticias, yo era ay que mamera, era de las que me paraba en la sala y ay no que estrés y me iba para mi cuarto a hacer otra cosa pero a mí no me gustaban las noticias, me parecían hasta fastidiosas porque mi papá empezaba más bocón “ah no sé cuántas, mire, pusieron el tanque, mire pusieron el cilindro, mandaron a...” yo decía que estrés, que mamera, pues si no es conmigo, yo que me iba a poner a mirar eso.

Ya íbamos en otro lado, y ya con esta desafortunada noticia yo decía dios que voy a hacer, yo no quiero que le hagan nada a mi hijo y lógicamente la reacción de todas, llorar, gritar, pidiéndole, suplicándole, por favor, pidiéndole que nos respetara la vida, la libertad, que nosotras éramos niñas buenas, que no hacíamos nada malo, que no le estábamos entorpeciendo lo que él hacía, y él: “no, yo las necesito” y lógicamente empezamos a llorar y a llorar y el dijo: “no no, están muy chillonas, hágales hueco” y nos abrieron unos huecos en la tierra y nos metieron a cada una en los huecos y solo nos dejaron la cara descubierta y con muchas piedras en la cara y si usted se movía, se cortaba la cara, si usted hacía esto, cualquier piedra le chuzaba los ojos, era una cosa inmundada, además decía: “y que se la coman los bichos”, claro en la noche, eso empieza a salir el mosco, la araña, todos

os animalitos acá encima, era una cosa impresionante y nos tuvieron 3 días ahí por no calmarnos, nos daban agua pero parecíamos perros, nos ponían un coco, una totuma chiquita acá y solo nos dejaban mojar la lengua, decía “saquen la lengua” y nos mojaban todo esto de agua y ya, y volvía y nos tapaba, “¿ya se calmó?” y uno por favor y volvían y nos tapaban hasta que un día el man llegó y dijo: “no pues sáquenlas, tendrán que hacer caso porque qué hacemos” y nos sacaron y el cuerpo era así cuando tu coges una uva pasa, así, no nos podíamos parar, nos caíamos, y el man dijo: “ah, es que para eso se volvieron flojas, párense, es que esta mierda no es de recreo, acá no las vamos a tener de bebés, si en su casa la consentían acá no” palabra tras palabra, tras palabra “y así nos les guste, se cambian” y nos pusieron otra vez uniforme, botas, o sea una cosa, mierda.

Cuando los cogió una por una a una casa, subíamos dos escaleras y había un mesón así y él acá con una mano de carpetas y de libros, acá un Avantel, acá dos radios, la pistola de él, acá la metralleta y nos sentaba y nos decía: “bueno, usted tiene esa tarea, usted esa tarea, usted esa tarea, ¿entendió?” por ejemplo a mí me colocaron a hacer inteligencia pero adicional yo tenía que recoger vacunas y tenía que llevar unos libros que estaban ahí (antes de eso no les hicieron entrenamiento militar) y yo lo que le dije fue: “no entiendo, yo no sé finanzas, esto ésta vaina no estudié, yo estaba estudiando diseño gráfico” él dijo: “luego ¿usted no estaba administrando un chuzo por allá? Usted no es boba, usted sabe de inventarios, usted sabe que entra, que sale ¿o no?” el man me tenía así, sabía todo de mí, me dijo “yo sé que usted es muy pila, a mí no me venga a meter los dedos a la boca y si usted está administrando ese local tan grande no es porque es boba ¿o sí? ¿Cuántos años es que llevaba en Foto Japón? ¿Cuántos? A mí no me meta los dedos a la boca, usted sabe hacer esto usted va a contar esto, usted va a administrar esto ¿entendió o le hago entender?” y yo le dije “no tranquilo, ya le entendí” y cogió la carpeta y me la puso en la mano derecha y dijo “usted no puede mover un dedo sin que yo sepa, lo que vea, oiga o hable solamente yo se lo ordeno ¿me entendió? Y usted no hace lo que yo digo y al primero que pico es a él y se lo doy a usted para que se lo trague ¿me entendió? ¿Cómo? Hable duro” y empezó a hacerme que yo le hablara duro, decía “muy bien” hasta que yo me puse a llorar y le decía “ya le entendí” y él dijo “y mañana se va para Bogotá, yo le digo para donde llega y tal y usted solo me hace lo que yo le diga” y así empezó con cada una.

Pero entró un man ahí y le dijo: “¿me la llevo ya?” y él dijo “sáquela, sáquela de acá” me sacaron y yo llegué a un apartamento acá en la 86 con 17, subimos a un sexto piso y me dice él: “no puede comer, no puede tomar agua, no puede ir al baño sin que yo la autorice, lo que oyó” me entraron a una habitación, en esa habitación las ventanas estaban selladas con negro y había una luz pero no había una luz en la mitad sino una orillita allá, una lámpara súper pequeña, no había cama, y yo decía pero qué, una semana completa me tuvieron durmiendo en el piso, estaba alfombrado el piso, sin almohada, sin cobijas y el frío era terrible en la noche y uno decía: “oiga pásame una cobija” y decían “ay no qué, usted pensó que estaba en el hotel 5 estrellas, ya le traigo la almohadita también” yo preguntaba “pero ¿por qué me tienen acá? Y ellos respondían “usted solo obedezca mamita ¿listo?” y volvía cerraba la puerta, no podía ir al baño, me tocaba orinar en una orilla de la habitación, era una mierda terrible, me sacaron de ahí y me dijo “se pone esta ropa” todo me lo indicaba, qué tenía que llevar puesto, qué peluca me iban a poner, cómo tenía que ir vestida, qué zapatos me ponía, todo, todo me lo decía él: “y se va para x sitio y cobra tanto y tanto” yo llegaba los sitios y ya la gente sabía cómo estaba vestida y la gente salía y tome su bolsita, me daban tenis, chaquetas, en diferentes San Andresitos, San Andresito de la 38 o el norte, entonces uno ya llegaba

y la gente lo veía y le decía “¿cómo está? ¿Cómo me le va?” y le daban a uno su paquete, yo lo único que hacía era coger la bolsa y la metía en la camioneta, llegaba al sitio que me dijeran porque no me devolvía al mismo sitio, me llevaban a algún lado y cuente la plata y yo le hacía los fajones y había una casa que teníamos en Teusaquillo y habían una máquina, era como así de gruesa, como así de alta y así gordita y había una aparato que le decían el tornillo y yo lo que hacía era, cogía los panelones y ponía la punta del coso ese y abría toda la mitad de la panela, metía 4 millones, 5 millones, dependía de lo que él me dijera: “meta 4, meta 3, meta 5 o meta solamente de a 1” bueno dependía, también habían mazorcas, se le sacaba el culito de la mazorca y se metía plata ahí.

Teníamos rutas y las rutas que yo tenía era a Villavicencio, a Yopal o a donde él me mandara al grupo que él me dijera nosotros teníamos una ruta, pero en esa ruta siempre habían retenes, en esos retenes había ejército y policía ¿qué se hacía? Al ejército se le decía ¿Dónde está tal persona? Entonces mientras hacían supuestamente revisión del camión, entonces se les decía “ay sumercé, ahí me dejo la caña”, la caña era una cajita donde se les dejaba los panelones o se les dejaba las mazorcas para que nos dejaran seguir derecho sin decir nada, sin revisarnos nada y seguíamos, dependía uno, dos o tres retenes y uno ya sabía por él le decía: “mire van a haber 3 retenes” él ya sabía todo, “está el cabo tal, el capitán tal” y ellos ya sabían que íbamos a pasar y se les daba su agradecimiento y lo que les decía era: “ah llévenlo a tal lado” entonces yo iba al grupo y les llevaba kit se aseo, el kit de las mujeres era un paquete de toallas, un interior, un jabón, una crema dental, un cepillo y una afeitadora, a los hombres era un bóxer, tres cuchillas de afeitar, el jabón, la crema dental y una bayetilla para limpiar el arma, se le daba, se le llevaba el kit y ellos lógicamente cuando uno les iba a pagar, se hacía un cruce y llévele la plata a tal persona y uno se la giraba al papá, la mamá, a quien se lo quisiera girar, sobre todo las viejas, ellas casi todo lo mandaban, muy mínima la cantidad en que las viejas no mandaban plata, igual todo se lo daban en el monte, todo se lo daba allá, yo lo que hacía es: “a tal persona se le pago, firme acá, a usted le di tanto” a los comandantes todo tenía que estar en los libros y lógicamente él no era guevón y después rectificaba, ya después era que llévele la plata a la moza, a no sé quién, a unos personajes y empecé yo a conocer más gente y ya me volví la de hágame el cruce y tal, vaya haga tal cosa. (Nunca recibió doctrina, nunca le pagaron) la única que vez que me pagaron fue porque me pegaron 2 tiros en la pierna, y no sé, yo creo que existen los ángeles, mataron a mis 8 compañeros y a mi solo me dieron los dos tiros y yo no sé cómo me escapé, nos hicieron una redada los de la fiscalía y la DIJIN, nos llegaron a San Andresito de San José y nos hicieron una redada, yo lo púnico que me acuerdo es que salí corriendo y me metí debajo de unos mostrarios de jeans que estaban colgados y duré ahí como media hora y después me metí al baño y después me salí por otro lado y empecé a correr y llegué como a una zanja de un río, de esos que hay en la ciudad y me metí ahí, de ahí para allá no me preguntes qué pasó, el caso es que llegué a un hospital que es el del Olaya, me llevó un hombre súper alto, blanco, cabello muy blanco, me pagó la vacuna antitetánica, me pagó el día de la clínica, que me hospitalizaran, que me tuvieran que hacer lo que tenían que hacerme en la pierna, y de ahí para allá no sé quién es el tipo. Esa persona me llevo hasta el hospital, pagó a la enfermera, preguntó “¿qué hay que hacer?” que tiene que ir a pagar la antitetánica, el man fue y pagó, trajo el recibo, toca vendarla ya porque está botando mucha sangre, fue y pago el ventaja y volvió, no que toca hospitalizarla, “que la suban de una” fue y pagó la cirugía se devolvió y le llevo el papel a la enfermera y el man no volvió, y en los papeles solo hay unas rayas así.

Cuando llegaron los del grupo a decirme: “usted ¿por qué putas está acá?, si usted sabe que no sé qué” y yo no tenía ni idea y empezaron a investigar “¿Quién la trajo?” y la enfermera dijo “llegó un man, la trajo, le pagó esto y esto pero no sabemos el nombre ni nada porque puso fue unas rayas ahí, ni idea” y eso dios mío, fue terrible porque me llevaron allá y me decían “Dígame quién es” y si yo supiera se lo diría ya, yo no tengo ni puta idea de quien fue el que me llevo “ay ¿cómo no se va a acordar?” yo le dije: “mire, yo perdí el conocimiento, yo no me acuerdo” la misma enfermera le dijo a ellos que yo llegué inconsciente porque yo no me acuerdo de nada, yo boté mucha sangre “ah ¿cómo no se va a acordar?” le dije “se lo juro” y ya empezó a presionarme con mi hijo y yo le dije “hágame lo que quiera, se lo puedo jurar por mi hijo que no sé quién era, entiéndame, no sé” y el man lo único que me dijo “toca mandarla para la casa porque así no puede estar” me dijo “tome esos 3 millones y abrace, no la quiero ver acá, la vi correr” lo peor es que empecé a correr con esa pata con una muleta de palo que me hicieron porque ni siquiera era de metal, era de palo y corra.

Yo salí a la carretera y ya había más de uno que conocía “patrón, lléveme hasta tal lado” y claro, chao, nos vimos, yo me fui para Bogotá, lógicamente fue algo muy duro porque yo ya hace dos años y medio no llegaba a mi casa, ellos creyeron que me había ido y había dejado tirado a mi hijo y fue muy duro porque primero, mi mamá al verme no me preguntó qué me había pasado en la pierna sino que dijo: “ah, se volvió puta y se le olvidó su hijo” y yo la mire y le dije “mamá, ¿qué está diciendo?” y como yo me había vuelto tan alcohólica, tan rumbera tan dijo: “¿Quién sabe quién me le pinto pajaritos y se le olvidó que tenía un hijo?” eso eras lo que tenía mi mamá de percepción y ese día maravillosamente pude ver a mi hijo, mi hijo estaba muy reacio conmigo, me decía “ya no te quiero, tú me dejaste tirado, tú te fuiste, ya no me quieres” y lógicamente yo me senté en la sala de mi mamá ya habiendo dejado al niño durmiendo, le dije:

“mami, yo tengo que contarle algo, no sé cómo lo vaya a tomar, que me vaya a decir pero usted tiene que saber algo, yo no le puedo ocultar más esto porque no sé en qué momento me vaya a morir”

- “ah ya inventó, ya hizo la película para que no la basee”

- “no mami, siéntese”, le preparé un agua aromática y se la puse ahí.

“¿cuál es la bobada?”

- “no mami, estoy reclutada por las AUC”

- “¿usted se volvió loca? Su papá la va a matar.

- “mami, me reclutaron, oiga lo que le estoy diciendo, no fue mi convicción de irme, me reclutaron”

- “¿cómo la van a reclutar en la ciudad? Si los que reclutan es por allá los del campo, usted esta loca.

- “mami ¿nadie ha venido a preguntarle por las demás?”

- “¿cómo así?”

- “Si, nos llevaron a ...” y esto, “no me caí mamá, son dos tiros” porque recién me habían operado me quitó la venda, “mami me entro acá y me salió por allá”.

Ella decía “pero ¿cómo así? Yo pensaba...” y yo le dije que yo no la estaba juzgando por eso, eso fue lo usted pudo haber pensado por tener una hija loca, que se volvió loca y se fue, no le conté de lo que estaba haciendo porque no la quería torturar, simplemente le dije “créame que no lo estoy haciendo porque yo quiera, y el día que me maten no es porque yo quería estar ahí mamá, se lo juro, ojalá no tengo al sorpresa de ir a encontrarme tirada como una NN porque sé que ellos lo hacen y me entierran en un lado donde nunca me pueda encontrar, pero no lo estoy haciendo por mi convicción, lo estoy haciendo porque saben esto, esto”. Cuando yo le nombré el niño a mi mamá, ella dijo: “son unos hijueputas, cómo se nos van a tirar la vida así, cómo es que la amenazan, cómo es que la torturan” y le dije: “ya mamá, está pasando y ya, o sea no se mortifique con cosas que no tiene que mortificarse” yo duré dos meses con ellos, y mi papá le dije que me había caído y ya, mi papá en ese momento no sabía nada, lo que tenía mi papá en la cabeza era lo que mi mamá le había dicho, que una severa borracha que se volvió alcohólica, cualquier hijueputa le había prometido quien sabe y se largó y se olvidó hasta que usted existía, fue lo que le dijo, entonces mi papá llegaba y era la ignorancia total conmigo, llegaba y si yo estaba en comedor, se iba para la sala y si me iba para la sala, él se iba para el comedor, cogía de comer y se iba para su cuarto, o sea durante los dos meses nos cruzamos dos veces y ya, entonces yo no tuve la oportunidad de hablar con él nada, porque no me la dio además.

A los dos meses, ya estaba mucho mejor, mi mamá me hizo de todo, que el agüita de x, de y, de z de todo y me desinflamó mucho la pierna, las cicatrices ya estaban sellando, supe que me tenía que ir porque un día salí a la panadería y llevaba el desayuno en las manos y el man me dijo: “alístese hija que mañana la recojo a las 6 de la mañana” y yo dios mío, otra vez a devolverme no puede ser esto y otra vez me dijeron: “acuérdesse que usted tiene su punto ciego y tiene 6 años”. Al otro día me tocó despedir a mi hijo y salir a la esquina y decirle a mi hijo otra vez chao, dos años sin verlo y sin saber si iba a volver o no. Cuando yo regreso al apartamento donde nos tenían, me encuentro con la desafortunada noticia que dos compañeras mías se habían suicidado y yo pues qué más se espera de esta mierda, si todas estábamos obligadas a tener algo que no queríamos y yo decía jueputa que más hacemos acá, si ustedes nos obligan a esto, no nos daban cuchillos normales sino todo desechable y una cogió y dobló el tenedor hacia atrás y dejó una punta y se la enterró en toda la sien y lógicamente cuando la encontraron ya estaba desangrada, porque se sentó en el comedor y no comió, y ellos esperaban para coger el desechable y echarlo en la basura, dijeron ¿ya? y cuando fue a mirar ya la mesa estaba llena de sangre, se había desangrado, y la otra estaba en un cuarto de otro edificio y esperó que uno de ellos se distrajo y se pegó un tiro en la sien, entonces yo llegué muy mal porque yo decía jueputa dos y a este man le vale verga que estemos actuando como estamos actuando y el man me dice: “bueno, van dos menos, entonces usted le toca hacer esto y esto” adicional al trabajo que ya tenía.

El día que tenía que ir a Yopal, me sentó y las cuentas, le dije: “mire, este es el libro de tal y de tal, yo no sé cuál es su punto ciego y me gustaría saberlo para que sienta todo lo que estamos sufriendo nosotras acá sin querer y usted nos tiene súper obligadas a cosas que no tenemos que hacer, adicional, mire lo que está pasando, se están matando ¿no le importa?” y él respondió “ah, usted acá con sentimentalismos no me vaya a venir porque mire mi amor le regalo, hágale, una menos para mí, les pongo a las otras más trabajo” cuando me dijo eso, yo llegue y la cogí y me la puse en la sien, le dije no más, y el man dijo “se volvió loca usted” y me la quito, le dije “¿por qué no me deja

hacerlo? no dice que es una más o una menos, a usted que le va a doler” “ay no no mariquee, tome los hijueputas libros, yo no sabía que se había vuelto loca” y me mando otra vez para Bogotá.

Desde ahí solo comía una vez en el día por hacer lo que había hecho delante de él, y fueron tres meses casi que me desaparezo, y me tenía encerrada en un cuarto. Donde cada vez que quería iban y abusaban de mí, y yo pensaba y pensaba tantas veces jueputa, parece que tuviera la maldición encima, mi papá abusaba y abusaba de mi y ahora vengo a esta vaina y en lo mismo, mierda ¿esto qué es?” hasta que un día decidí y dije no más y dije “no más, no más no más” y me corté las venas pero no me muero, porque uno de los viejos entró y me dijo: “Quihubo que se tiene que arreglar porque tiene que ir a hacer una vueltica ¿Usted que hijueputas hizo” y yo “nada”, “¿Qué está haciendo” y yo “nada”; y yo era así con los estos y la sangre botada”, “¿Usted que hizo maricona?” me abrió las manos así y me dijo: “hijueputa”; yo no sé ese man cómo voló a la cocina y trajo los trapos y me envolvió así “usted está loca maricona, está loca” y yo “no me importa lo que piense” y dijo: “uy dios toca lidiar con usted o qué” y llamo y dijo “esta hijueputa se cortó las venas” y llamo a un médico que él tenía de acá de la Shayo y de una llegó al apartamento “¿a usted qué le pasa?” y de una vez me puso suero y empezó a coserme y “¿usted está loca? ¿Qué le dio? ¿Cómo va a ponerse a pensar en eso? ¿Usted luego no tiene un hijo, qué es lo que mariquea?” yo era como así “no me hable”; me dijo: “¿Qué le pasa, qué le está pasando?” y yo como que “a usted no le interesa lo que me está pasando”.

El man llevo y me cosió y tal, y le dé una me llamo “pásele el Avantel a Diana” ... Yo le dije:

-“¿Señor?”

-“A usted ¿Qué hijueputas es lo que le está pasando por esa mula? Venga y yo si la pico y dejamos de marikuar.”

Y yo “bueno, no me interesa”, le dije así y le colgué. Cuando le colgué el man “¿Está loca, cómo le va a colgar a él? ¿Qué le pasa? Le dije “no me diga nada más, no quiero ni mierda más con ustedes”. Paso así como ocho días, pues como estaba enferma, eso sí me pusieron un sofá cama, me compraron una almohada, el médico iba cada tercer día a revisarme la curación que me había hecho, dure como una semana con suero y ya estaba mejor, entonces el man me dijo: “¿Ya te sientes mucho mejor?”, “si estoy mejor”, y de ahí como que entre comillas pase a ser como menos sometida, ya el man empezaba “Diana quiero que me traigas tal cosa, Diana hazme este favor entonces...” (No la llamaban por el nombre) me decían mona todo el tiempo, yo no era Diana, yo era la mona, pues allá no se dicen nombres, se dicen el apodo. Y ya cuando paso esto entonces el man llevo y me dijo: “Voy a cambiarle las funciones, usted no salga a terreno, usted hágame esto, esto y esto”; ya empecé a hacer cosas como más internas del grupo como “vaya y sáquele tanta plata a esto” “vaya y compre uniformes, vaya compre botas” “vaya que las chapas, los cinturones, los brazaletes, la publicidad que se hacía”, o sea ya empecé a hacer otras funcione y a salir más, menos a campo, lógicamente vigilada porque todo el tiempo era vigilada, pero salía más afuera, ya no me tenían tan restringida en la libertad, ya empezaba a conseguirle las putas, las llevaba, ya empecé a conocer gente de la política, a llevárselas donde el estuviera, ya empecé a conocer obispos que iban a las fiestas de él, ya empecé a conocer más gente.

Ya empecé a empaparme más de las cosas de él y dure casi un año en esas y me dio una enfermedad esas que se llaman dermatitis aguda, se me inflamo la nariz, los ojos, la boca y los oídos se me

taparon, eso creo yo que fue un mecanismo de defensa de mi cuerpo y entonces me mandaban mucho al médico, los ojos se me volvieron saltones e irritados y los oídos se me empezaban a torear todo el tiempo, me salía materia y materia y sangre y sangre, hasta que el médico le dijo: “Esta vieja va tocar hospitalizarla” “que la va a hospitalizar ni que nada, que siga o la abandono” “toca que la hospitalice, esa vieja está muy mal de esa...” El man fue y me reviso y yo tenía otitis yo no sé qué grado y si se cuándo, cuando me reviso la nariz, ya mejor dicho la nariz se me iba a morir y dijo “esa vieja ya toca después ponerle canales pa’ que respire, esa vieja está muy mala, hospitalícela” (sonido de negación). Y empecé a enfermarme y enfermarme y el man entonces andaba más en la clínica que a este lado y ya empezó a quitarme cosas.

Cuando estuve enferma, se mató otra compañera, también se quitó la vida con unas sábanas y cuando empecé a ir a los grupos a mirar como estaban las cosas porque la persona que me estaba remplazando empezó a darle una infección en el dedo gordo del pie y ya no se podía poner botas y empezó a enfermarse también y empecé a darme cuenta que ya no estaban, que cuando empecé a ir allá “hace rato no la veo” “¿cómo así?” “no sé” (“¿a las personas que habían llegado contigo?” “conmigo” “las que habían llegado conmigo” “pero ¿las personas que habían llegado contigo se habían quedado allá adentro?” “algunas y otras eran conmigo, habían siete que estaban conmigo aquí en Bogotá y las otras si estaban rurales). Y pues yo pues cuando les pagaba la veía “Hola ¿Qué, cómo va mona? ¿Qué ha hecho?” y ahí cruzábamos palabras, consígnele todo a mi mamá o a mi papá, o al que tuviera el niño o las niñas de ellas pues yo les consignaba... Y pasó algo muy extraño porque yo lo últimos meses tenía mucha rabia contra la paísa y sabía que ella tenía tres hijas, porque eso si lo sabía desde el principio (“¿Quién era la paísa?” “la que nos reclutó”) y ella trató de robarse una plata de él y la picaron, la picaron en muchos pedacitos... y yo para saber que era ella, en algún momento yo le regale una manillita con unas cruces, pero las cruces en la mitad tenían un corazón enorme y la cadenita era muy llamativa porque el corazón estaba talladito alrededor y yo esa manilla la quería mucho, pero ella era tanta la obsesión con la manilla que “ay regálemela, regálemela” y yo no le vi problema pues porque ella era la pulsera yo se la regale en su momento.

El día que nos había mostrado que la había picado, él le dejo la mano colgada así y todo eso era pedazos y pedazos de carne, y yo cuando vi la manilla, yo lo voltee a mirar a él y me dijo: “eso le va a pasar donde me coja así sean cincuenta pesos míos” y yo solo lo voltee mirar y me dijo: “bueno pero acá estamos para comer ¿no?” y el cogió un pedazo de la carne de ella y empezó a hacerle así y yo empecé a vomitar y a vomitar y a vomitar, y me dijo: “y no porque esté vomitando no va a tragar” y cogió un pedazo y me lo embutió así y me hacía así, y eso era bote sangre y bote sangre y bote sangre y yo decía “¿pero yo que estoy pagando jueputa?” y yo era como uy no, yo decía “ya no doy más, en el momento que quieran que me maten” de verdad que allá llegaba uno a un momento en que decía “no quiero más” o sea, era tanta la presión de él, era todo el tiempo encima de uno haciéndole cosas a todo, la foto de mi hijo que era como mi estampilla y la cara y yo decía “juemadre ojala que algún día pueda volver a ver a mi hijo”.

Cuando yo me enfermé tanto el man me dijo: “pus no, váyase para Bogotá porque usted solo es enfermedad ¿Qué hago?, entonces dele a churrusco los libros, porque ya la veo que usted ni” y es que yo veía así y las gotas del agua me caían sin querer, o sea era una cosa horrible y el me hizo entregarle los libros que yo manejaba a otro man, me dijo “vaya entréguele a él porque yo veo que

usted ni ve y a mí no me funciona eso porque necesito que usted esté ahí encima de todo el mundo y cuando le paguen...”.

El caso fue que yo me empecé a enfermar mucho y a mí me dejaban en una casa y yo todo el tiempo era como, solo pregunte por ellas, o sea porque ya tenía más tiempo y yo “venga cuádreme a tal comandante y déjeme hablar con el” listo eso eran solo códigos “Quiubo allá Medellín en el 344” entonces me lo pasaban yo decía: “mire, Nueva York quiere saber si el 142 anda por ahí” “no eso, puf ya la picaron, eso ya la dejamos en tal árbol” yo cuando me di cuenta ya ninguna estaba y cuando (“y o sea ¿Por qué?... ¿Por qué motivos ellas..?”) las iban matando porque, es que, era una cosa muy loca, porque llega un momento tanto desespero que tú ya no das más, a ellas si le enseñaron y les dieron toda la estructura, les enseñaron todo el reclutamiento militar, todo todo, “o sea era impresionante” “por qué?” “porque por ejemplo Paulita que era la más tiernita, era así toda delgadita, toda hermosa, toda linda, tú la veías y tenía una facción así toda come mierda y yo iba y le pagaba y quiubo y ya “Pau no me saludes así” “que quiere que le diga, como es lo de la plata, a mí no me dia Pau” a ella le decían era pajarito, le colocaron a ella “ay no, donde le firmo y chao” era una de las que me dejaban impresionada porque le salieron esos brazos así, se volvió más gorda.

Lo que pasa es que la volvieron así porque ella fue una de las que salió con crisis, hay dos que están, bueno después de que nos desmovilizamos, me enteré que habían dos vivas, pero ella no están acá en Colombia, hay una en París, pero entro en crisis y la tuvieron que meter a un manicomio y la otra está en Italia y ella está también con problemas psiquiátricos (“¿Alguna de ellas es Pao?” “si”) de todas bueno, nos desmovilizamos en el 2005 en Yopal cuando se hizo la masiva colectiva del bloque centaurus, nos desmovilizamos en Yopal y pues cuando yo me desmovilice salí sola, pro al otro día me entere que habían salido ellas dos, entonces yo voy hasta donde los papás a buscarlas y ya las habían sacado del país, bueno a una, a la otra si la alcancé a ver pero ya una el papá si decidió... (“¿Pero digamos que ella si decidió seguir con la doctrina o seguía estando en contra de su voluntad allá?” “yo sentía que estaba contra, pero la misma situación la hizo que, como que me da igual” “Hago lo que me toca” “exacto como que ya vale mierda lo que me pase”) (“¿Y que ponían a hacer a las mujeres?” “bueno, allá se pone a hacer de todo, no hay diferencia, rancho, guardia, si toca combate, combate, ose allá no hay diferencia de “ay usted es la niña y usted es el hombre” no, pique leña, recoja, todo por igual, porque uno se daba cuenta “usted le toca guardia”, allá no hay diferencia de sexo, allá se hacía de todo). Entonces yo creo que la misma situación aquí nos llevó a que, bueno yo sé que algunas no estaban como tan atadas como tan... por eso yo creo que fue que salió con tantos problemas psicológicos, con tanta mierda en la cabeza que, pues que su cuerpo reaccionó de esa manera después de que se desmovilizo.

O sea porque eso no es tan fácil, yo bueno ahorita, no es tan difícil decirlo, no es tan difícil poder nombrar mis violaciones, pero antes no era tan fácil porque todas las (no entendible) por eso mi cáncer, porque no es fácil salir a la calle y decir “ay no, me violaron tantas veces” porque eso no es fácil, ¿sí? Y menos llegar a mi hogar donde mi mamá mal o bien me recibió con sus brazo abierto, pero mi papá no y llegar y decir “ay no es que me pasó” y eso no, no fue como chévere y adicional fue algo muy difícil después de que salí, porque pues la vida no es fácil después de que tú te desmovilizas, sales con un letrero terrible en la cara como si tu fueras la puta, la que lo dio allá por recreo, o la mala, usted estuvo porque quizo o sea son cosas muy locas y adicional es sentir el miedo de que piensan porque tú eres desmovilizada, teniendo un papá militar, adicional que era mi doble

señalamiento yo decía “¿a qué horas salgo que estén por ahí y me miren y ¿yo la vi a ella por allá?” y mi papá por ahí, yo decía “no”.

Yo cuando me desmovilicé, bueno que fue en el 2005, dure tres meses sin salir de mi casa, me levantaba a las 4 de la mañana y caminaba por toda la sala, parecía una boba, era sentir que iba a timbrar el Avantel y que yo estuviera lista, no pude dormir tranquila porque sentí que me decían: “quiubo parece ya”; si, entonces el dedo ahí y ya, no iba al baño en toda la noche por miedo a salir de la habitación y que los viera a ellos ahí “pa’ donde va si...”, ay entonces yo no salía de mi cuarto, pero ay verdad que ya no esto allá , entonces era una cosa loca, era una cosa como que “¿ay dios mío que hago con todo esto que tengo acá ? porque es que no puedo, no doy” y ya la cosa era hacer, no en ese momento se llamaba “agencia colombiana para la reintegración” pero antes lo manejaba el ministerio de hacienda y entonces decían: “quiubo y usted ¿por qué no había venido al módulo cero? Tiene que venir sino entonces la capturamos” y yo decía “no dios mío, ¿cómo así captura, esto qué es?, o sea era una presión como así; me toco como por obligación salir a mis tres meses, a mí me colocaron una tutora, en ese momento se llamaba tutora como “haga el palito, la rayita para ver como para que te desestreses”... “Yo iba a esa terapia y era como, esto que me colocaron a mí de haga el carrito hacia dónde quiere ir su futuro y yo... puta hágame algo míreme, mire no puedo dormir”... “ay no eso es el estrés del post guerra, tranquila, relájese, eso la vida le va a fluir, eso es mientras tanto”).

Yo decía como: “no puedo dormir, óigame”

- “No tranquila, tómese...”

Y eso me mandaban al médico, y eso era que me mandaban a que me tomara una droga para poder dormir y eso como “como me van a drogar”... “Putá allá me tenía como 10 horas durmiendo y usted me viene a decir que me dope, no yo no quiero esto” Yo sabía que me iban a dormir, yo le decía a ella “¿cómo es que salgo y usted me dice siga durmiendo? Yo no quiero eso” la vieja no la terapia del arbolito, la terapia del carrito, la terapia de la línea, yo le decía “oye de verdad eso no funciona conmigo” ¿sabes que hacia yo? Ay que vengan firme la planilla, la huella y chao, digo que me hizo una terapia de 10 horas chao, a mí me sirvió de nada ese psicólogo o sea no, entonces como te vemos que no quieres hacer nada entonces te voy a poner una no sé qué, me cambiaron ese tutor y el man era un loco, era a toda hora con su puta guitarra, decía: “Diana relájate con la guitarra y yo no “si señor” “¿te sientes relajada? – si” y cantaba como 10 canciones, “eso es para que te baje el estrés, es para que te sientas fluida” y yo tome su firma, chao mijo, y ya a lo último le dije “¿sabe qué? Sus canciones de verdad que, no con todo respeto no quiero más canciones, firma y chao.

Yo estoy súper convencida que el teatro es algo súper para las personas que se desmovilizan, o sea el teatro hace que tu sanes todas esas heridas internas que tienes, el teatro hace que tu saques lo que no quieres sacar porque yo traje de mi desmovilización mis 14 amigas todas muertas, todas, por X o Y motivo dentro del grupo. Y yo nunca puede decirles chao o un adiós como se lo merecían, nunca hice su ceremonia a la vida de ellas, que gracias a dios permitió que yo estuviera viva y ellas se quedarán allá en un árbol, en el río, debajo de unas piedras. Y yo cargué durante 10 años las muertes de ellas sobre mi espalda, me sentía culpable porque no es fácil decir tú fuiste con 17 personas y te devolviste, se devolvieron 3 que no tenían nada que ver con esta guerra absurda, que no tuvieron que estar allá porque no, además todos los hijitos que dejaron huérfanos y mamás sin sus hijas y yo acá, viva, además bien porque las dos chicas que están en manicomio que ni siquiera

puedo ir a visitarlas porque cómo, están en otro país para poderlas escuchar, ver ¿si me entiendes? Ese es otro dolor que en algún momento dios me permitirá ir a visitarlas o algo pero era un dolor tan infinito y el arte X días Alejandra Borrero se le dio por “vamos a hacer una ceremonia a las personas que ya no están, a las personas que estuvieron en la guerra pero ya no están contigo” y yo uy ceremonia, cómo así ceremonia, ella llegó y cogió velas y se nos puso a dar velas y yo solo decía, pero si ya no están, pero si están muertas y ya, yo Diana Gómez nunca le he dado el interés a eso, ella nos dijo todos denle la ceremonia, arrodíllense, unan sus manos, al dios que crean y eso es como una ceremonia a las personas que no están y a mí me pareció normal, yo llegué y me arrodillé, uní mis manos y cerré mis ojos y la vela estaba ahí y yo veía la vela allá y yo bueno voy a concentrarme en la vela, fue una cosa loca cuando cerré mis ojos porque empezaron a venírseme todas las imágenes de cada cara de ellas, era una cosa como no sé, salían las caras y me miraban y mirar que se reían, la más seria, al intelectual, la gomela, la coqueta, todas las caritas se e venían así y empecé a llorar y a gritar como una loca, yo era una cosa impresionante y duré 3 horas llorando y Alejandra hizo que todos se salieran y me dejó sola, no me dijo nada lógicamente pero fue una cosa muy impresionante y yo decía pero dios mío por qué lloro si yo no tengo que llorar si yo no les hice daño y fue algo muy sanador para mí, muy sanador porque les hice la reverencia que necesitaba para descubrir y saber que tengo angelitos en el cielo y que me van a estar guardando de todo lo malo que me vaya a pasar, y que ellas saben que yo fui igual que ellas, una ficha más de la guerra, que no tuve nada que ver con que las hubieran llevado, que yo no fui la que hice inteligencia, que yo no fui la que las arrastré a que nos llevaran a todas y nos juzgaran allá como lo hicieron y que nos utilizaran como motines de guerra, sabiendo que nosotras no teníamos nada que ver y tú no sabes, fue un descargue para mí ese día, al otro día fue como si me hubieran hecho un spa de 4 horas encima de mi cuerpo, yo me sentía re blandita, parecía una pluma, yo sentía que había soltado un bulto de mis hombros terrible, yo no lo había pensado, fue como haber dicho hágale ¿y yo por qué digo lo del arte? Porque cuando a mí me descubrieron que yo tenía cáncer, yo dije el mundo se me acabó y yo soy una excelente líder en mi barrio, soy una excelente líder para muchas mujeres que son ex combatientes y a la vez trabajadoras sexuales y me reconocen por ser líder, tengo mi fundación, además apoyo a las pulguitas con talleres, muchas cosas que les doy la mano y mandé todo al carajo, dije no más, si yo que lo doy todo por todo el mundo y me pasa esto, me da cáncer a mí que yo jueputa estoy luchando por el bien de otras personas ¿por qué otras personas no se sientan allá en mi hueco? De sacar mujeres que todavía tienen miles de problemas, de poderles ayudar a las pulguitas para no tengan el espacio de todos los días sino que tengan un día de diferencia, una alegría, que se pueda reír, que puedan disfrutar de lo que es realmente la niñez ¿y me pasa esto? Y yo hago y monto, voy, ayudo a buscar esto, yo decía esto no es justo conmigo y ya lo que he pasado y me pasa esto, yo me encerré y dije no más, dije no quiero nada de nadie y lógicamente dije acá no quiero volver, no voy a volver, no quiero hacer nada de mi vida, quiero cero de todo el mundo alrededor mío, lo púnico que hice fue sentar a mi hijo mayor y decirle: “hijo, está pasando esto y esto y quiero que tú lo sepas” pues lógicamente pues mi hijo reacciona de un modo “mami, no me digas esto, tú no te puedes morir, o sea todo lo que has hecho, no te puedes morir mami y yo te he conocido la mujer fuerte, líder, haces todo lo que haces por la gente ¿tú me estás diciendo que te vas a morir?” como que “no mamá, tu eres una guerrera, yo te he visto cómo te paras, tu por esto no te puedes derrumbar” yo le decía “no, no doy más” y él: “¿cómo? ¿Me vas a decir a mí, yo soy tu hijo? ¿cómo me vas a decir que no más mamá? Dímelo” y pues lógicamente eso era, yo decía “no Alejo, no doy más” y él: “no mamá, no me has dicho nada, no quiero saber que

te vas a encerrar mamá, no quiero” él se fue y yo dije dios mío qué estoy haciendo, no puedo estar pensando de este modo, si me diste el privilegio de salir de 17 mujeres, pase toda la mierda que comí allá y yo por este cáncer no puedo decir cero.

Conocí a una persona muy especial a la que quiero muchísimo y me dijo: “vámonos 8 días para Boyacá” ¿qué voy a hacer en Boyacá? “vámonos 8 días para Boyacá y al entrar a la hacienda dejas tu celular, tu reloj, tecnología cero, te lo voy diciendo para que le digas a tu familia que te vas a desaparecer 8 días, que vas a estar suelta de todo lo que te está pasando”, y yo ay no, mi mamá no me va a dejar, mi hijo me va a decir que no, le dije a mi hijo: “vámonos” y él me dijo: “yo te llevo y yo me devuelvo” y yo “no, yo me voy a ir con ella” y él: “no, yo quiero saber dónde estás”, yo dije bueno, fuimos con mi hijo, con el papá de María José, nos fuimos y me dejaron en la puerta de la hacienda, se llama Los Caballos, súper hermosa allpa en Bogotá, apenas me bajé vi dos monjitas, todas chiquiticas “mijita bienvenida” anillos, cadenas, reloj y lo más difícil el celular, dijo “tranquila ahí va a estar, todos los mensajes llegan y luego funciona, de ahí pa allá yo no sé” y si señora, me cogieron el celular, lo echaron en una cajita fuerte “mire donde va a quedar todo” el caso fue que fui con ella, había un grupito de 10 personas adicional a eso habían otras personas que tenían enfermedades terribles, ay personas terminales, un taller precioso y me encuentro con la tarea de dormir sola y fue terrible después de tanto tiempo, yo creo que 8 años y menos en un cuarto sola, siempre dormía con mi hija o mi hijo al lado, pero sola no, me encuentro sin televisor, sin computador, sin celular y una cama muy cómoda, porque además era una cama sencilla y apenas me meto en esa camita siento así las plumitas de las cobijas y dijo ¿esto qué es? Pues me metí y la primera noche dormí como un oso, yo dije ay no, esto va a ser una terapia toda la noche e hice así, cerré los ojos y quedé fundida, yo no lo podía creer cuando empezó a sonar el gallo ay dios mío, dormí toda la noche, fantástico, me paro y es una de las cosas que he tenido últimamente, que he dormido toda la noche sin pararme una sola vez o dos veces, y me paro y entonces me golpea alguien, por favor alístate, yo bueno, entonces yo llegué y me puse una blusa, un jean y tenis y salí, y una maravillosa mesa así toda con frutas, una cosa súper bonita y “vamos a desayunar todas” y todas al comedor, a presentarnos, pero así como el desayuno familiar, una cosa así toda bonita, yo me llamo no sé qué, vamos a la otra sala y en la otra sala cuando yo veo oh sorpresa en el piso granos de frijol, de lenteja, de garbanzos y de anís, todo el salón lleno de eso, y me dicen quítese los zapatos antes de entrar, yo me quite los zapatos y empecé a palpar eso y desafortunadamente allá me castigaban mucho colocándome piedras en los pies, entonces se me revolvió ese caceo eso horrible y en toda la terapia de la hora y media era llore y llore, pero nadie me decía nada, todo el mundo como en lo suyo, y yo dios esto por qué me tiene que doler tanto si ya pasó, ya no estoy allá, todo eso era una cosa terrible y llego un momento y ella dijo “sálganse” y uno se sale y aquí había un plástico así y era como un morrolito de solo pasto, cada uno coja un espacio del morro y se sienta, yo vi al lado de un arbolito y me senté y se fue la monja y me dieron un lápiz y una hoja, dijeron “coloca acá lo que más te duele después de la terapia” empiezo yo a escribir o sea un libro, yo pedí otra hoja y otra hoja, y otra, y la señora era así, todas me miraban, yo no me había dado cuenta, pida hoja y escriba, escriba y escriba.

Escribía todas las torturas que me hacían allá, cuando tu no obedeces una orden, te torturaban, la primera era el únuel en la tierra, la segunda se llama manco, cogen con una hoja de plátano y te la ponen al nivel de los pies, y si tú haces algo eso te aprieta y tu sientes que te ahogas, había que estar todo el tiempo empinada, para que obedecieras, entonces era una tras la otra, yo no era la ovejita

mansa de la tierra, la embarraba en alguna cosa, me decían “esta hijueputa” y uno ay señor me van a hacer tal cosa, era una cosa loca además. Entonces en esa hoja escribían tantas cosas que me acordaba, esos granos eran una cosa terrible para mí porque yo sentía que me cortaba y a él no le importaba y me decía póngase la bota y de malas y la bota eso supuraba y a él no le interesaban mis pies, entonces era acordarme de todo eso, mi cabeza empezó a funcionar todo el tiempo pero una cosa loca y yo era piense, piense y piense y todo eso lo escribía con mucho dolor y yo decía dios mío yo ¿por qué escribí todo esto? Y pasó así y ella me dijo: “Allá hay un lago inmenso, es una cosa hermosa” un lago así hermosísimo y en la mitad del lago hay un puentecito así pero solo llega a un pedacito del lago, como un puerto y llega y me dice ella: “cada una váyase para el puerto y juegue con el agua” y yo cogí una piedrita y empezó a hacer ondas, llegué y tiré otra, luego empecé a acordarme de cuando me bañaba y cada vez que me mandaban a bañar era porque me iban a utilizar, entonces cada vez que caía una gota yo me acordaba de la ducha, o del río o del lago o sea me acordaba todo el tiempo, o sea yo tiraba la piedra y se venían todas esas imágenes y yo ah yo no quiero llorar más, toda la mañana llorando y otra vez a llorar, yo decía no puede ser, todo el día acá chillando, que estrés, todo el mundo va a decir que soy una chillona y llegó un momento en que uno de ellos se vino y me dijo: “¿tú por qué solo estás tirando la piedrita?” y yo: “no pues a mí me parece chévere, no dijeron que jugar con el agua” y él dijo: “si pero quiero que explores el agua, quiero que la toques, que si quieres hacerte a la orilla metas tu mano, no te va a pasar nada si te caes, esto no es profundo entonces toca las maticas que hay dentro del agua, juega con el agua, tócala y lo que sientas, la sensación, pues disfrútala” y entonces yo me bajé y empecé a hacerle así y sentí una cosa súper rara, era una cosa aquí que me ahogaba y yo decía no voy a llorar porque ya lloré esta mañana y que jartera que me vuelvan a ver llorar, y empecé a hacerle así al agua y ya las matas se me convirtieron en esa piedra que tu sientes y se me empezaron a venir las caras de ellas y me dio una rabia y empecé a zapatear y a hacerle así y llegó un momento en que yo miraba el agua y decía dios mío yo porque estoy acá y otra vez castígueme y castígueme y era una cosa impresionante que yo me presionaba todo el tiempo, entonces él llegó y me trajo una bolsa de agua, yo me la tomé y el resto me lo eché en la cara, entonces le dije “ay mira, tengo un dolor de cabeza, será que me puedo ir” y dijo “si tranquila, es por las emociones ¿quieres ir a comer” yo le dije que sí y fui al comedor cuando veo una cosa así y con copas y todo, o sea súper bonita y me dijeron “tienes que esperar a las demás”, y yo “no, de verdad tengo mucho dolor de cabeza” y me dijeron “no relájate, tranquila, estas en otro espacio” y empezó a hablarme “¿y tú qué haces?” como a cambiarme la película y llegaron todas y nos sentamos y vamos a brindar por la vida y alzamos la copa y brindamos por la vida y tomamos el vaso se agua que es sagrado, que no sé qué y el agua es vitalidad, la mayor parte de nuestro cuerpo

Una de las chicas llegó y dijo que la terapia del agua la había hecho fluir de sus embarazos anteriores, que ella había perdido tantos hijitos y empezó a hablar y pregunté si me podía retirar, que tenía mucho dolor de cabeza, me dijeron que si claro, me fui a dormir y no pude dormir, por la cabeza eran córrame cosas hasta que me tuve que arrodillar y decir no puedo más, yo no sé qué tú quieres conmigo pero son muchas cosas encima y yo siento que yo ya no soy más, estoy muy enferma, quiero morirme y yo le decía que quería que mi hija estuviera bien y mi hijo, le decía por favor ayúdame a que mi hija esté bien, yo no quiero que mi hija sufra nada, mi hijo igual, son los seres que yo más amo en mi vida pero no soy más, y ese día me dio una hemorragia terrible, era una cosa como si mi matriz estuviera botando todo, así botaba y botaba sangre y el man me dijo “si sigues así, tenemos que llevarte a la clínica” yo le dije “no, tranquilo” y ya me pusieron una toalla materna

y botaba sangre pero es que era una cosa terrible, y llamaron a la enfermera y ella dijo “pues eso está muy raro que te haya dado esta hemorragia, si tú ya te sientes demasiado mal, nos vamos, acá hay un carro disponible para ustedes” no yo solo quiero dormir le decía “déjeme dormir porque yo no puedo dejar de dormir, así de sencillo” entonces empecé a llorar mucho y ya no me aguanté y le dije a la enfermera “yo me quiero morir, mis hijos, yo no quiero que mis hijos pasen por nada de esto” y a la vieja me le solté y le dije “mira, yo soy desmovilizada, a mi me hicieron esto y esto” y yo le decía era que mis hijos para mi eran los más importante en mi vida y que yo no quería que les pasara nada, que decía Majo esta tan choquita y con todo esto que me ha pasado, yo no quiero que coja ciclo, no quiero, y ella me dijo “mira, te voy a colocar una inyección porque veo que está saliendo mucha sangre, pura miércoles, me la inyectó y quedé foquiada.

Al otro día me desperté y me levanté como a las 10 de la mañana y yo dije “ay ¿por qué estoy acá y todas afuera? Y me dijeron cámbiate, entonces yo me cambié y salí y ya se me había quitado la hemorragia, cuando llegó allá entonces ella dijo: “ay vamos a hacer motivaciones de sentimientos” y yo dije ay otra vez, virgen santísima que horror, entonces nos colocaron una manzana, unas uvas y a este lado eran duraznos picaditos, una de ellas se me acercó y me dijo “coge tu plato y nos salimos” y nos fuimos para el lago, entonces ella me dijo “vamos a hacer algo contigo, respetándote hasta donde quieras ir, donde quieras llegar, tú me dices hasta acá voy, no quiero hablar más y te retiras, yo no tengo problema” ella tenía muchas uvas entonces empecé a comer uvas y me dijo “cuéntame lo que quieras o bueno, si no quieres hablar cuéntame ¿por qué estas enferma? ¿Hace cuánto? ¿Cuándo te diste cuenta?” empecé a hablarle, a decirle y me dijo “ay pero gracias a dios hasta ahora va a empezar, hasta ahora está iniciando y sabes que mes tras mes te van haciendo control y te van a mirar las células, tu sangre, tus glicerios, a bueno la hemorragia es por eso, estas evacuando toda esa sangre podrida, lo que no sirva. Bueno cuéntame algo de tu niñez”, yo pensaba que empezamos mal, le conté lo básico y me dijo “yo te siento muy tensa, no entiendo por qué, tú no me conoces y yo no me voy a poner letreros en los periódicos Diana, fluye, relájate un poquito quiero que me cuentes, yo sé que yo no soy la súper amiga tuya ni tú la mía pero cuéntame, quiero que te relajes y disfrutes esta semana que dios te regala, además, la persona que te trajo te adora porque nos ha hablado maravillas de ti y yo creo que todos merecemos segunda oportunidad y tú necesitas una mano y ella te la está dando, entonces disfrútalo” y fui como muy cortante con ella porque ella se quería meter en mi espacio y yo no lo puedo permitir, le dije “no, la verdad yo no quiero hablar” me voy para la alcoba y cuando la veo estaba toda vuelta nada señor bendito, entonces llamé a la enfermera y le dije “otra vez estoy así” y me dijo “tranquila, relájate, aquí no ha pasado nada, si fluye demasiado entonces si nos vamos” me cambie la toalla, me puse materna y me dijo “vamos a caminar por el pasto” y me descalcé y empecé a caminar por el pasto y volvió la chica “¿estas malita que tienes? Y yo le dije “no, me dio la hemorragia de ayer pero ya estoy como mejor” ella me dijo “¿Tu si sabes...? Y empezó a hablarme de los cáncer, cuando a uno le da de mama es porque hay sentimientos o rencor hacía la mamá, cuándo uno de la en la matriz es por abortos o abusos, cuando tú tienes cáncer en los huesos es que te ha faltado mucho amor, bueno empezó a decirme los diferentes cáncer porqué dan y me dio a conocer ese día algunas enfermedades que nos dan y que nosotros no conocemos nuestro propio cuerpo, en algún momento llegan y empiezo a conocer uy cómo así, si me da eso, entonces cada cosa lleva a los sentidos que tú tienes, y más los odios, las rabias, los rencores que tu tienes, todo influye.

Entonces ella empezó a explicarme “ella está en la cuarta, ella esta en la quinta” empecé a conocer la historia de cada una más que las terapias le ayudan a revelar de qué viene su cáncer y yo empecé a pensar, yo decía dios, todas mis violaciones han sido matizadas en mi cuerpo y yo a nadie le he podido decir oiga a mi me pasó esto, ni siquiera en mi casa porque cómo le voy a decir a mi mamá. La miré y le dije “oye, sabes que yo no había pensado esto? Y fue así y me le solté, le dije “mira yo de niña, no tengo porqué contártelo pero yo a nadie le he dicho esto, de niña me violentaron y después de ser una mujer mayor de 20 años también me violentaron muchas veces, no hay necesidad de decir la cantidad de veces, tú me haces ver que si uno es violentado o ha sido violado, su cuerpo está blando y lo que pasa en mi matriz es eso, yo nunca he podido decirle a mi mamá paso esto y estas cosas que me han pasado” le dije “yo estoy desmovilizada” ella abrió los ojos y yo le dije “lo que me pasó de niña pasó en mi núcleo familiar y pasó en el grupo armado pero a nadie he podido contarle qué pasó en esos momentos, porque mi mamá es mi mamá y no le voy a decir mi papá me hacía y me hacía, y en el grupo paramilitar menos iba a contar me hacían me hacían, es eso, mi matriz está llena de toda esa rabia, impotencia, ira, mal genio a todo lo que me paso, no puedo creer que yo esté enferma por algo que yo no busqué, no puedo creer que mi cuerpo está reaccionando a algo que yo no pedí”, me decía “¿Quién pide eso? no Diana, te estas autocastigando, eso no se pide, tú no eres la responsable” y empieza esta mujer a moverme como una cosa que yo tenía en la cabeza que yo era la culpable de niña y a moverme todas esas fibras que no quieres que nadie entre porque son tuyas, y adicional yo nunca pude contarle en mi vida, nunca, era una cosa loca.

Y yo empecé a decírselas y entonces especialmente Alejandra llegó allá, cuando yo veo a Aleja “Alejita” y el pico, “¿cómo vas? ¿cómo estás?” Alejandra con nosotras es una persona súper especial y dijo “¿me puedo quedar en la charla?” entonces la señora se la llevó ¿quieres tinto, quieres agua? Y viene Aleja y me dice ¿Diana quieres una mesa? Y yo “no” entonces se quedó allá la chica y Alejandra y dice “bueno, sígueme contando”, me dijo Alejandra: “te voy a contar una cosa y nadie la sabe, mi papá también me violaba, suéltate tranquila, si ya empezaste suéltalo y por mí no sientas que te voy a juzgar porque yo estuve en tu situación”, Alejandra también tuvo cáncer, y empiezo a hablar y soltar toda la sopa y hable, y Alejandra por la tarde se fue, yo me acosté a dormir, al otro día tuvimos el cierre, el viernes, fue una sorpresa hermosa porque mi hijo me hizo una carta hermosísima, mi hija me hizo un dibujo hecho por ella y el papá de María José me mandó una carta con unas palabras que hace mucho rato no me decían, toda desarmada, toda vuelta nada, dije dios mío que bonito, hicimos el cierre y me recogieron allá nos fuimos para la casa, comimos y esa noche le dije a Andrés (el papá de Maria José) quédese, tenemos que hablar un buen rato, nos sentamos y yo le dije yo creo que usted tiene todo el derecho de saber quién soy yo, pues más porque él me conoció en el grupo, él estaba de militar, nos conocimos en Villavicencio, fui a conseguirle unas putas al comandante y dije uy que mamera entrar al putiadero y le dije a la dura “venga vieja. Necesito 5 viejas, me las llevo hoy y se las traigo en 4 días” y las que lleváramos tenían que estar con toda la tropa, con los 200 con los 500 con los que hubieran, se iban a arriesgar porque les pasan de una el billete y a lo que veníamos, a lo que salgo él estaba afuera y yo ay señor, que este man no me vaya a pedir papeles ni vaya a guevoniar porque yo saliendo de un puteadero, una vieja, me miró así todo rayado y siguió y volteó y me estaba mirando el rabo y le dije qué, no tengo y dijo: “ush que gamina” susurró y yo seguí, entonces dijo “no tendrá culo pero tiene unas tetas” y yo “este hijueputa” entonces el caso es que a los 8 días me dieron permiso para hacerle seguimiento a un man, y yo estaba en un bar uy reconocido en Villavicencio cuando veo al man y me dice “¿quieres

bailar? Le dije bueno, bailamos un rato, ya después me pidió el número telefónico, yo le dije “no, deme el suyo yo lo llamo cuando quiera” y me dijo “la chica difícil y usted qué dónde vive que no la he visto en el pueblo” y yo le dije que iba de vez en cuando, ahí hablamos y un día yo estaba despachada, tenía que esperar hasta las 11 de la noche, para seguimiento a un man hasta donde iba, entonces lo llamé y me dijo que estaba en Villavicencio, entonces quedamos de vernos, fuimos a almorzar y fuimos a tomar una pola a la salida de Villavicencio